



TOMO IV.—NÚM. 24.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 20 DE SETIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 177.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO:—Bereñuel de Landoria (Recuerdos históricos de Galicia), por T. V. Torres.—Tradiciones feudales de Galicia (Froralva), por B. Vicetto.—Aire y luz (poesía), por A. de Valenzuela.—Revis a d : modas, por Soña Tartilan.—Revista de la prensa de Galicia.—Sección local.—Anuncios.

BERENQUEL DE LANDORIA.

(Recuerdos históricos de Galicia)

I.

Época sobrado interesante la del primer tercio del siglo XIV, no es posible abarcar en una página las múltiples consideraciones á que se presta no solo el estado de Galicia, sinó el de España y de Europa con sus luchas sociales, sus guerras políticas y sus cismas religiosos.

Fasto perdido entre aquella inmensidad de evoluciones, merecen la atención del que estudia la historia patria, las revueltas de Santiago á la muerte del arzobispo D. Rodrigo de Padron, hijo de Iria Flavia (1295 á 1316).

Segun la idea de aquellos tiempos, teniase el papa por proveedor univer-

sal de los beneficios eclesiásticos, y Juan XXII, residente en Aviñon, nombró prelado de la iglesia compostelana á un hombre tan digno por su persona como repulsivo por su nacionalidad á los ojos de los santiagueses.

Estos no se avenian bien á honrar un *obispo-señor*, que empuñaba el cayado pastoral como la espada de las justicias.

Ya Don Rodrigo de Padron habia tenido que vindicar en juicio contradictorio la jurisdiccion feudal de Santiago, y á su fallecimiento se vió obligado el cabildo á entregar la ciudad, el alcázar y los castillos á los próceres gallegos.

¿Cómo no exasperaria los ánimos la noticia de que el nuevo arzobispo y señor era un francés?

En Rutena, actual departamento del Aveyron, habia visto la luz *Don Berenguel de Landoire*, que los españoles llamaron *Landoria*, descendiente de los condes de Aquitania, doctor en Filosofía y Teología por la universidad de París; general de los dominicos, padre del

concilio de Viena en 1311 y legado apostólico cerca del rey de Francia.

El pontífice quiso darle una muestra de su estimación, y el 25 de Julio de 1317, día del apóstol, le otorgó la mitra de Santiago, que el favorecido se obstinaba en no admitir, dilatándose así su consagración hasta la Pascua del año siguiente.

El 6 de Agosto de 1318 salió el prelado para España.

Doña María de Molina, abuela y tutora del niño que luego fué Alfonso XI, se felicitó de aquel nombramiento, esperando que un hombre de tanto saber, virtud y fama lograría pacificar á los compostelanos.

Pero no contaron con ellos ni el papa, ni la reina, ni el obispo.

II.

Alonso Suarez de Deza, el mayor infanzon de Galicia en su tiempo, y entre cuyos antiguos deudos figuraban el arzobispo *Pedro Suarez de Deza* (1172 á 1199) que peleó contra los moros con los portugueses, y el célebre *Andeca* (*Xan Deza*) que destronó al último rey de los suevos, tenía en pleito homenaje el alcázar de la catedral de Santiago, los castillos de Padron, Oeste Jallas, y la tan preciada fortaleza de la Rocha, fundación del arzobispo Juan de Arias Suarez (1240 á 1250.)

Servía este caballero como mayordomo á los infantes Don Felipe y Doña Margarita, hermano aquél de Fernando IV.

El nuevo metropolitano detúvose en la corte para arreglar las disensiones de la familia real, y el declararse partidario de los Cerdas le atrajo la enemistad de los infantes que residían en Santiago.

Unidos, pues, Don Felipe, Alonso Suarez y el pueblo de Compostela, todos por diversos móviles con un mismo objeto, hubo de encontrarse Don Berenguel con un campamento enemigo en vez de un rebaño de ovejas.

El pueblo, amante de sus libertades, resistía la cesión de la ciudad á la mitra. El de Deza, altivo y ansioso del propio engrandecimiento, protestaba no entregar el alcázar y la iglesia á un extran-

jero. El infante no perdonaba al arzobispo-señor, consejero de la reina, lo que él llamaba su bandería.

El 11 de Setiembre entró Don Berenguel en Mellid, límite de la diócesis, y allí recibió la visita de los infantes y de Alonso Suarez, quien incoando un diabólico plan, puso en sus manos las llaves de los castillos, más no las del alcázar é iglesia compostelana.

El arzobispo, desconfiado, se retiró á la Rocha el 22, esperando atraer buenamente á su causa los ánimos de sus diocesanos, sin recurrir á las armas y al auxilio real.

III.

Las idas y venidas, los tratos y traiciones que entonces se siguieron, forman una novela mejor que una historia.

El arzobispo prometió ceder de los propios derechos, si Alonso Suarez cedía de los suyos, y fué inútil la primera capitulación.

Repitiéronse las embajadas con el mismo éxito segunda y tercera vez.

Se acercaba Navidad, y fué Don Berenguel á celebrarla á Padron, desde donde envió el cuarto parlamento á Santiago.

Don Felipe y el de Deza, se acercaron á la villa, diciendo que la ciudad no quería mas dueño que el rey, y por lo que á Suarez tocaba, él entregaría en prueba de ingenuidad el alcázar y la iglesia á quien el obispo designase.

Era la segunda vez que el infanzon prometía esto; y no suponiendo D. Berenguel segunda mentira, se puso en camino para Santiago.

Las torres y muros estaban coronados de gente de guerra, que le recibió con insultos y pedradas.

El prelado se refugió en Pontevedra, deplorando lo acaecido y agradeciendo á la suerte el librarse de la nueva intentona de asesinarle.

Celebró aquí su primera misa de pontifical el 2 de Febrero, á la misma hora que los santiagueses quemaban las casas arzobispales.

Despidióse del rey de Portugal que había presenciado casualmente la solemnidad religiosa, y volvió á Padron, en donde confirió al infante Don Felipe

la investidura de Pertiguero de Compostelana, una de las primeras dignidades del reino, con intencion de atraerle á sí.

Pero Don Felipe era tan bueno como Alonso Suarez, asi es que el arzobispo desapareció desde entonces para aparecer el feudal.

Mala era la fusion de los dos poderes; mas muy poco se conseguia atacando individualidades legales. Esta lucha del pueblo con los señores, casi tan antigua como el mismo feudo, solo podia concluir cual concluyó en el siglo XV.

IV.

Don Berenguel acudió á las armas, reclutó gente fiel y escribió al papa y á la reina lo que pasaba.

Dentro de Santiago empezó á medrar el partido del arzobispo, el pontifice excomulgó al de Deza, la reina dobló sus órdenes, y unos y otros se prepararon á resolver la cuestion pronta y decisivamente.

Una tercera tentativa de asesinato, frustrada por la escolta prelacial, indicó que los parciales del hidalgo gallego no cedian por entonces.

El arzobispo sitió la ciudad, fijando sus reales en la Almáciga y hospedándose en el convento de Bonaval.

La traicion llegó hasta allí. Una noche cayó un tremendo peñasco sobre el mismo lecho de Don Berenguel, que se salvó por no haberse acostado: cuarta intentona.

Cuando el bloqueo de Santiago rayó en sério, tuvo lugar la quinta capitulacion, vana como todas.

El quinto atentado, pues estos y aquellas procedian á la par, corrió á cargo del infante, que se apostó con los suyos en Santa Clara esperando al arzobispo; pero éste, ya escarmentado, tornó á la Rocha, burlando á la prevision de Don Felipe.

Por sexta vez se firmaron acuerdos, pareciendo tan dignos á Don Berenguel, que se atrevió el 14 de Setiembre á entrar en la ciudad.

Apenas traspuso el umbral de la iglesia, le encerraron allí, pretendiendo matarle de hambre ú obligarle á lo que sus enemigos quisieren.

Trece dias duró la situacion, hasta que el avistarse tropas, que los santia-gueses creyeron reales, motivó la libertad del prelado el 27, marchando la comitiva episcopal á la Rocha, y sucediendo una breve tregua.

Teodosio Vestei-ro Torres.

(Se continuará).

TRADICIONES FEUDALES DE GALICIA.

FRORALVA.

I.

Retroceded conmigo, en espíritu, á los sangrientos dias del siglo VIII.

Es una de las noches más horribles del año de gracia de 713.

El huracan furiosamente desencadenado, parecia arrancar los negros peñascales del Avia y arremolinarlos como granos de arena sobre los fiancos de los desfiladeros.

A pesar de la aterradora pompa de la tempestad, un caballero galopa entre las sombras como el ángel del estermínio.

Su voz al azuzar á su alazan, parece competir con la de la tormenta.

Cuando el rayo rasga las tinieblas, levanta la frente y su mirada abarca el horizonte con la fiera indómita de Astharot.

Al divisar el castillo de Sobroso, iluminado tambien por la rápida luz de los relámpagos, clava en él las pupilas con una fuerza de atraccion que impone.

Tal es la velocidad con que quiere marchar sobre los pardos peñascales, en alas de la tormenta, que las más de las veces alazan y ginete chocan en ellos, y caen, y se derrumban, —y una vez y otra vez tornan á levantarse como si la animara un soplo potente.

Llega por fin el caballero al pie del castillo de Sobroso, aun hoy arruinado en el monte de Landin á un cuarto de legua de Puenteareas.

¡Hora era!

Al pararse el alazan al pié del porton, cae para no volver á levantarse mas.

El caballero llama con su trompa de caza.

Contestan de Sobroso, y bajan á abrirle sin reconocerle.

¿Quién era aquel caballero perdido en una noche de tempestad?

II.

Es introducido en un salon del castillo.

En aquel salon se hallan el castellano y su esposa al rededor de una chimenea.

El caballero al penetrar en él, apénas puede tenerse en pié. Cae sobre una cadera más bien que se sienta.

La dama le presenta en una copa de oro vino cocido con romero, y el caballero parece reanimarse.

El castellano le pregunta:

—¿Quién sois?

—Ebám; contesta el caballero con voz firme.

El castellano se levanta de su asiento, se descubre y corre á arrodillarse á los piés del caballero.

—Príncipe! exclama con la más respetuosa admiración.

Y le besa la mano.

—Ah! por fin me reconoces! exclama tambien el caballero con efusion.

—Cómo! no reconoceros á pesar de los años! contestó el castellano: aquí os criasteis y casi en mis brazos. ¿Y vuestros padres, señor?

—Ah! suspiró el caballero; mi padre se halla sin trono y sin ojos.

—Cómo! el rey Witiza!!

—Si, Fid de Sarmiento, si: el príncipe don Rodrigo, en venganza de lo que mi señor padre Witiza hizo con el suyo, Teodoro, se alzó contra él en son de guerra: lo venció en batalla, lo cogió prisionero y le mandó sacar los ojos, desterrándolo á Córdoba.

—Y vuestro hermano el príncipe Siseberto? (1)

—Se halla sublevando la Astúrica contra el tirano.

—Y vos, príncipe Ebám?

—Yo, Fid de Sarmiento; yo vengo á sublevar el primitivo reino de mi padre, Galicia.

—Basta, señor! Galicia se alzaré á vuestra voz: yo os respondo de ello! Cuanto tengo, vida y hacienda, perderé por él!

Y el castellano se dirigió á la puerta.

—¿A dónde vas Fid?

—A Tuy, príncipe Ebám, á Tuy, á reunir la nobleza de Galicia, que aquí vendrá con sus mesnadas. Vos, no os movais, descansad, señor.

Y Fid de Sarmiento sale de su castillo de Sobroso, y se pierde entre las sombras de la noche, camino de la antigua corte de Witiza.

III.

El príncipe Ebám es gallego; ha nacido en Tuy y se ha criado en el castillo de Sobroso, por disposición de su padre el rey Witiza, desde donde salió para la Carpetania á ocupar su puesto en la corte de Toledo.

Es el príncipe Ebám, el más gallardo caballero de su época; sus ojos negros arden más bien que brillan entre sus pestañas, —y su melena tambien negra, cae sobre sus hombros á la usanza goda, —y en la tinta de su fondo resalta la blanca mate de su tez.

La castellana vuelve de su asombro, al salir del castillo su esposo, y acerca á los labios del príncipe Ebám, otra copa de oro con vino y romero.

El príncipe Ebám, al encontrarse con los ojos de Froralva, baja los suyos deslumbrados, —porque Froralva es la más hermosa dama que vió en su vida.

Froralva tambien baja los suyos, palpitante de emoción, —porque el príncipe Ebám es el caballero más hermoso que vió en su vida.

¿Quién se atrevería á descubrir los misterios de esta noche de amor, mientras el huracán ruga espantosamente sobre las almenas de Sobroso?

Dejad á las aves que lo canten!

IV.

Han trascurrido pocos días.

Cesó la tormenta, brilla el sol y cantan las alondras.

Por el camino de Tuy á Sobroso se descubre un lucido ejército que avanza con gran orden hácia el valle donde se levanta el castillo feudal.

Llega este ejército al valle, y forma en línea de batalla en su gran cuenca, dando frente á Sobroso.

A la cabeza de este numeroso ejército brilla la espada formidable de Fid de Sarmiento.

Fid de Sarmiento manda sonar las trompas de guerra, para que se abran las puertas del castillo y salga el príncipe Ebám á ponerse al frente de aquellas huésteres que van á devolverle el trono de su padre.

Abrense las puertas, pero en vez del príncipe Ebám sale un escudero.

—Que sálga el príncipe Ebám! exclama Fid de Sarmiento.

—¡Que sálga! que sálga! repiten á su vez los nobles y los soldados.

El escudero contesta:

Señor... el príncipe Ebám no puede salir, porque se ha fugado ayer noche del castillo con vuestra esposa Froralva.

Todos quedan helados.

Dios mio!! grita el castellano al escuchar tanta deshonra.

Y quiere matarse con su misma espada, pero los demás nobles lo contienen y lo conducen al castillo, compadeciendo la afrenta que recibe.

V.

Han pasado más días: tambien brilla el sol y cantan las alondras.

Una mujer desolada se ve arrodillada en el porton del castillo de Sobroso.

¿Quién es esa muger?

Es Froralva.

¿Qué quiere?

Compasion de su esposo.

¿Por qué?

Por su falta.

¿Y vuelve arrepentida ó abandonada?

Vuelve abandonada.

Si volviera arrepentida tal vez la perdonara el castellano, pero vuelve abandonada!

Enteran de todo á Fid de Sarmiento, y Fid de Sarmiento se asoma á una ventana del castillo.

Ve á Froralva arrodillada á la puerta, llorando, y Fid no se conmueve: más bien le place mirar la luz del sol y oír el canto de las alondras.

(1) Sisebuto en algunas crónicas.

Así pasa Froralva el día, siempre arrodillada delante de la puerta, siempre llorando.

A las primeras tintas de la noche, ciérrase la puerta de Sobroso, y Froralva se levanta.

Se levanta, y empieza á andar toda la noche al rededor del castillo, llorando y llamando á Fid.

Es media noche, y Froralva sigue lo mismo, sin que nadie se compadezca de ella,—y tanto sufre que por momentos se va quedando delgada como el tallo de una azucena: más bien se escucha su ruego al rededor del castillo, que se vé su figura, porque se vá extinguiendo como si se deshiciera en llanto.

Al rayar la aurora, se siente aún el ruego de Froralva al rededor del castillo de Sobroso, pero ya no se vé su figura. Se ha desvanecido completamente el cuerpo. Solo queda su alma lamentando su falta hasta el fin de los siglos.

VI.

¿Qué fué del príncipe Ebám?

Habiendo podido recuperar el trono de su padre Witiza con las huestes de Galicia, el amor, ó más bien los ojos encantadores de Froralva, le impelieron á deshonorar á su segundo padre: y fué expatriado ignominiosamente del reino por un decreto del rey don Rodrigo. (1)

VII

Dejemos al siglo VIII.

Regresemos al siglo XIX.

Venid conmigo al valle de Sobroso.

Mirad el castillo sobre la corona de la montaña de Landin.

Es de noche; zumba el aire entre los peñascales de su base: parece que se queja.

Preguntemos á los aldeanos de quien son esos quejidos.

—¿No ois? nos contestan lúgubrememente.

—¡Son los de Froralva!!!

B. Vicetto.

Toledo y Agosto de 1876.

AIRE Y LUZ.

Era una flor hechicera
Cuyos brillantes colores
Matizaban la pradera;
Era una flor, que entre flores
Mostraba ser la primera.

Alzóse en bella mañana
Al rayo del sol naciente,
Al soplo de aura temprana,
Y embalsamaba el ambiente
Tan pura como lozana.

Al ver su cáliz cerrado,
Al ver su tallo flexible,
Dijo «Dios no me ha criado

«Para ese aire imperceptible,
«Para ese sol apagado.

«¡Oh Naturaleza pura!
«Da consuelo á mi amargura,
«Dáme dicha mas cumplida,
«Más aire para mi vida,
«Más luz para mi hermosura.»

El día le respondió:
—¿Porque te quejas así?
Belleza te he dado yo,
¿Aun no estás contenta?—¡Oh, no!
—¿An deseas mas?—¡Oh, sí!

¿Qué vale una flor sombría
Sin color, sin lozanía,
Cual lánguida y debil caña,
Con botones que no baña
Ese sol del mediodía?

Triste la planta parece
Sin el viento que la mece
Y que al robar su fragancia,
Otra trae en su inconsciencia
Y otra á su vez desvanece.

Y dijo el día:—Á tu lado
Abejas mil atraídas
Por esa miel que te he dado
La robarán atrevidas
De tu cáliz matizado.

Y á la fragancia que exhalas,
Insectos de bellas alas
Pintadas de azul y oro
Te arrancarán tu tesoro,
Te privarán de tus galas.

—¿Para que mis galas quiero,
Dijo la flor, si primero
Otras se ostentan más bellas,
Y mas aire y luz no espero
Para ostentarme como ellas?

En tanto en el horizonte
Subia el sol silencioso
Y heria mas ardoroso
La verde encina del monte,
La flor del valle frondoso.

Al ver la flor su hermosura
Y su cáliz entreabierto,
Dijo: «No nací por cierto
«Para un viento que murmura,
«Para un sol débil y muerto.

«¡Oh bella Naturaleza!
«Dá consuelo á mi tormento,
«Dáme mas bien, mas riqueza,
«Más aire para mi aliento,
«Más luz para mi belleza.»

El día la replicó:
—¿Porque te quejas de mí?
Aroma mi amor te dió,
¿Aun no estás contenta?—Oh, no!
—¿Aun deseas más?—Oh, sí!

(1) Crónicas de Toledo, por Francisco de Pisa.

Poco tu amor me señala,
Toda flor mi aroma exhala,
A toda el sol ilumina....
Me has dado el poder que iguala
Y yo quiero el que domina.

Yo quiero ver en su cuna,
Allá en la lejana cumbre,
Brillar el sol y la luna
Que me inunden con su lumbre
Primero que á flor alguna.

—¡La primera! Desdichada,
Dádiva fatal me pides.
Esa ilusion deseada
Mal, pobre planta, la mides
Que está tu mente ofuscada.

¿Sabes, flor desvanecida,
Que los récios huracanes
Se llevan la mas crecida
Y vanos son tus afanes
Si es efímera tu vida?

—Siempre la mente delira,
Dijo la flor tristemente,
¿Más como he alzar la frente
Con un viento que suspira,
Con un sol que no se siente?

Y el sol al zénit subia,
Y á la bella flor doraba,
El viento la acariciaba
Y en tanto la flor crecía
Y entre todas descollaba.

Al ver su tallo atrevido
Y el cáliz de grana y nieve,
Dijo la flor: «Yo he nacido
Para un viento menos leve
Para un sol mas encendido.

Dáme, dáme, primavera,
Dame ese sol que le falta
Á mi corola altanera....
Yo quiero ser la mas alta,
Yo quiero ser la primera!»

Y el día la respondió:
—Aire y Luz te he dado yo,
De colores te vestí,
¿Aunno estás contenta?—Oh, no!—
¿Aun deseas más?—Oh, sí!

Quiero ser reina del prado,
Quiero hacer mi esclavo al viento
Que se agita turbulento
Como pecho enamorado
Ante un cruel presentimiento

Yo quiero ese sol que arroja
Allá en climas apartados
En vez de rayos dorados,
Torrentes de lumbre roja
En cálices abrasados!

—¿Qué me pides, pobre planta?
La vida rápida huye,

Mata la ilusion que encanta,
Y el viento que te levanta
Es el viento que destruye.

Tu orgullo, nécia, destierra—
¿No ves que es vano tu anhelo?
Quieres elevarte al cielo,
Y está tu tallo en la tierra,
Y tienes tu pié en el suelo.

—Siempre es el deseo loco
Para aquél á quien no halaga.
¿Quiéres que me satisfaga
Cuando este viento es tan poco,
Cuando esta luz es tan vaga?

Huyó la sombra entre tanto,
Brilló el sol con rayo ardiente,
Secó el rocío su llanto,
Calló el ave con su canto,
Calló en su ruido la fuente.
Y el día á la flor halló:

—¿Estás contenta de mí?
Lo que pediste te dí,
¿Aun deseas más? —Oh, nó!
¿Te bástas ese fuego? —Oh, sí!

Era una flor deshojada,
Del rayo del sol herida,
Por el viento derribada.
Sin brillo, aroma, ni vida
Que decia acongojada:

«¡Ay de mí, flor insensata,
Que he creído en mi locura
Que el sol que alumbraba no mata,
Y que el viento que murmura
No es el viento que arrebata!

Antonio de Valenzuela.

REVISTA DE MODAS.

Hace algunos meses que, por razones que no son de este lugar, abandonamos la grata tarea de tener á las bellas lectoras de EL HERALDO, al corriente de los mil y un caprichos que la moda introduce cada día con los trages femeninos para desesperacion de padres y maridos, y grato entretenimiento de niñas y mamás. Nunca hemos podido á lo menos por cuenta propia, tomar en serio todas las extravagancias y fútiles cambios de la moda y nos parece una insigne honra que jamás aconsejaremos á nuestras lectoras el seguir y acatar ciegamente los decretos de tan despótica soberana, pero comprendemos la necesidad de conocerlos para tomar de ellos lo útil y rechazar lo superfluo y extravagante. En el intervalo que desde nuestra última revista de modas hasta hoy ha transcurrido, los trajes han variado poco porque los de otoño y los de primavera se parecen algo. El estio ha pasado ya y con él las gasas, las muselinas, los crespones, y todas esas vaporosas riquezas destinadas á lucirse en los jardines del Buen retiro de Madrid y en los casinos de las playas, durante la estacion de Baños, Con las templadas brisas de otoño, vuelven los paseos á verse concurridos, y se hacen necesarios

trajes graciosos, frescos y ligeros, aunque no tan vaporosos como los del estío. Las telas de lana, reemplazan á las muselinas y granadinas.

Los colores fuertes, parece que alcanzarán gran favor volviendo á reinar en absoluto despues de haber cedido el mando por algun tiempo á las medias tintas vagas é indecisas, que tan en boga han estado durante la última estacion. Los colores fuertes son con efecto muy apropósito para los trajes otoñales, por que al descolorarse y palidecer las flores, esas otras flores animan las, que sellaman mujeres, prestan en los paseos nueva vida al cuadro de la naturaleza que comienza á revestirse de tintas melancólicas.

Los trajes usados en los conciertos durante el estío, pueden y deben tener aplicacion en estos meses modificandolos con talento y buen gusto; pues la economia bien entendida es un poderoso auxiliar para vestir con elegancia y sin grandes despilfarros y el ponerse de moda los colores fuertes es una ventaja para lo que vamos diciendo. Las túnicas mantelos y corazas de los trajes de estío, si están hechas con telas ligeras como granadina, crespon, tul inglés, cambray muselina, ó combinaciones de entredoses; se adapta ahora perfectamente á las faldas de lana ó seda de color entero, por que ya sean las citadas túnicas blancas ó negras ó color de crema, pueden combinarse en cualquiera de los colores que parecen destinados á gozar de favor, que son el rosa, el azul marino, el salmon, el verde esmeralda y el color de ciruela. En los vestidos que por su buen estado puedan usarse sin necesidad de combinarlos con prendas de otro traje bastará con adornarlos de lazadas de terciopelo y renovar las puntillas ó encages de las mangas y el escote.

La forma ha variado muy poco. Las túnicas continuan siendo la prenda mas distinguida del atavío femenino, conservando sin embargo la coraza y mantelo algun dominio aun, sobre todo para trajes que no se hagan nuevos sino que sean arreglados porque llevando menos tela que la túnica se prestan mejor á las composturas.

La forma de la túnica, sigue siendo *Princesa*, variando en cuanto al modo de cerrarla ya á un todo, ya en la espalda ó ya por delante que es lo mas usual por ser tambien mas cómodo, pues no todas las señoras tienen doncella que las vista.

Los adornos estan limitados por hoy á los flecos megicanos y las tiras bordadas de colores fuertes, si bien estas últimas tienen el inconveniente de ser demasiado llamativas, por lo que de deben preferirse los flecos como adorno mas severo, y que tiene la ventaja de servir varias veces y para diferentes vestidos.

Los abrigos son en este tiempo una verdadera dificultad. No pueden llevarse de completo invierno, ni tampoco llenan el objeto los de verano, de modo que es una necesidad combinar algo que participe de las cualidades de los dos.

En la pasada primavera, los pañuelos de punto con adorno de madroños era la última novedad; pero en el presente otoño, las elegantes no se creen obligadas á continuar dispensando su favor á dicha prenda, y optan por los fixús de malla que no abrigaran gran cosa, pero en cambio son horriblemente caros. Como las fortunas modestas son las mas en número, es necesario que la moda adopte un término medio, y así lo hace, señalando como abrigo de entretiem po un bonito paletó corto de merino blanco, forrado de seda azul ó rosa, y orillado con cinta bretona, ó sea una tira bordada con sedas de colores fuertes, que es de un efecto encantador por su misma sencillez. Tambien puede substituirse este tira con un terciopelino negro de dos dedos de ancho.

Las formas segun ya decimos antes han variado poco. Las faldas lisas ó con un volante tableado y otro fruncido encima, son las mas usuales, y como como cosa completamente autorizada los vestidos de telas ricas, llevarán la falda completamente lisa y la túnica orillada con fleco de malla de ancho pié y larga cabellera, á la que nuestras vecinas de allende los Pirineos llaman *juguete del viento*.

De sombreros nada se dice todavia, siendo la toquilla y el velo-tohalla las prendas de cabeza que por ahora gozan de mas favor.

En Madrid se espera siempre con ansia en la presente estacion, la vuelta de las espedicionarias que han pasado la frontera y se han acercado á Paris por que de aquella capital traen encantadores caprichos que luego se ponea de moda en ésta. No siempre andan acertadas las que así piensan, por que á veces los caprichos suelen ser verdaderas extravagancias, pero al fin, **Hegan de Paris**. Terminamos por hoy, pues nada mas podemos decir hasta que se abran los teatros y comiencen de hecho á estar concurridos los paseos, cosas que sucederán dentro de muy breves dias.

Sofía Tartilan.

Madrid, Setiembre 1876.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

La Concordia de Vigo ha insertado el Programa de las funciones que se han de celebrar en nuestra capital, durante los dias 7, 8 y 9 del próximo Octubre, en conmemoracion del segundo centenario del P. MAESTRO FEIJÓO.

Damos las gracias al apreciable colega vigués y esperamos que la prensa de Galicia imite su proceder, dando así la mayor publicidad posible á tan patriótica solemnidad.

El Diario de Santiago se ocupa del ferro-carril Compostelano y pide á su compañero *El Porvenir* las explicaciones demandadas sobre este asunto, cuyas irregularidades pone el primero de manifiesto.

El mismo *Diario* en union de varios periódicos de Galicia lamentan el estado ruinoso y deplorable de la República Argentina, á cuyo punto están emigrando un gran número de nuestros paisanos, alucinados por engañosas promesas y mentidas ilusiones.

Mas de una vez nos hemos ocupado de tan importante cuestion y ahora nos asociamos tambien á las escitaciones de la prensa gallega.

El *Telégrama* y el *Anunciador* de la Coruña, se concretan: el primero, á la enumeracion de las ventajas que ha de reportar la Caja de Ahorros de aquella capital, y el segundo, á la reproducción del artículo publicado por el *Porteño* de Buenos Aires.

Con profundo disgusto venimos notando el carácter personalísimo que revisten las polémicas sostenidas entre algunos periódicos de la Coruña y Santiago. No con pretensiones de *doctos maestros* como maliciosamente supone *El Telégrama*, sino

por un deber de compañerismo, rogamos á nuestros apreciables colegas que cesen en sus ataques mas ó menos inconvenientes y siempre enojosos para dedicar sus fuerzas morales á la realizacion de mas altos fines, tal como cumple á la verdadera mision del periodismo.

Cuestiones de importancia extrema tiene en que ocuparse la prensa periódica de Galicia, para no perder lastimosamente el tiempo en luchas estériles é inoportunas.

SECCION LOCAL.

Sabemos que dias pasados han sido entregadas al Presidente de la Excma. Diputacion de esta provincia 22 medallas de bronce, 8 de plata y una de oro, con destino á las personas que premiadas en la última Exposicion regional verificada en Santiago, no habian recogido todavia dicha distincion honorífica.

A las diez y media de la mañana del próximo Domingo, se celebrará en la capilla de la Virgen de las Mercedes, misa solemne con S. D. M. de manifiesto. Predicará el Presbítero D. Manuel Fernandez Somoza.

A la tarde tendrá lugar la Reserva y demás ceremonias religiosas dedicadas á la conmemoracion de la Santa patrona de dicha capilla.

Debido á la iniciativa de nuestro particular amigo el aventajado pianista D. Ramon Valencia, se celebrará un concierto durante las próximas fiestas del **P. M. Feijóo**, en el que que tomarán parte los mas acreditados profesores de Galicia, y á cuyo efecto dicho señor no escaseó medio alguno para ofrecer, aun á costa de importantes sacrificios pecuniarios, un espectáculo digno de la cultura y del buen gusto de nuestra Capital.

Aplaudimos sinceramente el proceder del Sr. Valencia y deseamos ver recompensados sus laudables esfuerzos.

Compadecido, sin duda, el Sr. Director del Tesoro, de la calamitosa situacion en que se hallaban determinadas clases que percibian

sus haberes por la Administracion Económica de esta provincia, situacion que con tanta justicia como asiduidad venimos haciendo notar en las columnas de nuestra *Revista*, ha procurado evitar tan grave mal, ordenando al señor Administrador Económico, que efectuasen los pagos. En efecto, los contratistas de Correos estan al corriente de sus haberes: á los empleados del ramo se le adeudan tan solo dos meses: los juzgados de primera Instancia cobraron: los empleados de estancadas, han sentido tambien la benéfica influencia de esta anhelada determinacion: el clero, consiguió llegar al mes de Noviembre en las *kalendas del concordato*, y, por último, las infelices clases pasivas han recibido hoy dos mensualidades.

En nombre de todos, damos las gracias al señor Director General del Tesoro, por la oportunidad de sus auxilios, pues Dios sabe lo que hubiera sucedido sino diera estas órdenes especiales á D. Benito M. Lopez, quien, despues de cumplir y ejecutar todas las instrucciones de la Direccion, será reemplazado por el Señor Administrador Económico de la provincia de Pontevedra.

El dia 1.º de Octubre deben reunirse en el salon de sesiones del Instituto de 2.ª enseñanza, los Señores que componen el Jurado que ha de examinar las composiciones presentadas al Certámen literario que se celebra en honra del **P. M. Feijóo**.

Hoy sale de esta ciudad con direccion á Oviedo nuestro apreciable colaborador Don Camilo Placer Bouzo.

Se ha repartido el núm. 19 de la *Revista Contemporánea*, que contiene las siguientes é interesantes materias:

Sumario.—Napoleon en Tordesillas, Abdon de Paz.—¿Por qué tienen los animales un sistema nervioso? H. Charlton Bastian.—De las modificaciones que en el derecho público internacional requiere, el afianzamiento de la paz y de la prosperidad de Europa, Andrés Borrego.—Soneto, Arturo Perera.—Problemas pendientes en la política norte-americana, L. J. Jennings.—Vacilaciones, Poesía, M. Curos y Enriquez.—David, Federico Strauss, A. M. Fairbairn.—Europa, Soneto, Rosario Acuña de Laiglesia.—Correspondencia entre Schiller y el duque de Schleswig-Holstein, F. Max Müller.—Bibliografía.
